

J. Ferrater Mora

1518 WILLOWBROOK LANE, VILLANOVA, PA. 19085

20 de enero, 1991

Para Angel Sánchez Harguindey
EL PAIS
Sección "Opinión"
Fax 304.8766.

Por favor: Pasarlo enseguida a Angel

Querido Angel:

Respecto al artículo que te envié esta mañana (vuestra tarde), titulado "El triunfo del machismo", me gustaría mucho que se ampliara el párrafo en la página 5 que empieza "Una multitud exaltándose..." y que termina, en la página 6 con "Etcétera, etcétera."

Te envío de nuevo las páginas 5 y 6 con indicación de la ampliación (entre grandes corchetes).

Por cierto, si *no* se ha publicado aun mi artículo "De la sintaxis al poder" y prefieres publicar *antes* "El triunfo del machismo", estaré muy de acuerdo, porque el que te envío ahora es más actual que el otro. La sintaxis puede siempre esperar.

Un nuevo abrazo de

Jose
p.d. Si me envías un breve fax, de
acuse de recibo, te lo agradeceré.



porciones del mismo, y que es mucho más difícil de rastrear en el cuestionable "Occidente". Es, además de impropio, doblemente machista.

Una multitud exaltándose crecientemente en el curso de un partido de fútbol es una manifestación de machismo. No pocos conciertos de rock son machistas a machamartillo. Del toreo y del boxeo, no digamos. Las innumerables películas consistentes esencialmente en tiros (preferentemente con ametralladoras), explosiones y defenestraciones (con grandes estallidos de cristales y aparatosos aplastamientos sobre el piso) son una versión, corregida y aumentada, del modo de ver, y de maltratar, el mundo a lo John Wayne, machista a ultranza. Los juegos electrónicos a base de destruir dos mil tanques con solo mover una palanca, y eliminar un par de planetas supuestamente enemigos (con varios millones de extrarrestres a bordo) meramente apretando a tiempo un botón son ejemplos de pre-machismo, y escribo "pre", porque por lo común son un entretenimiento propio de chicos (chicas, mucho menos) adolescentes y puede muy bien que no tengan grandes consecuencias; en mi infancia, hace ya innumerables décadas, jugábamos "a soldados" y no por eso hemos terminado todos degollándonos mutuamente. No hay que suponer, pues, que todos los "intendistas" del presente vayan a seguir tirando al blancos en el futuro, aunque, sin embargo... Desde luego, el patrioterismo, a diferencia del patriotismo, es asimismo una manifestación de machismo. ¿Y qué diremos de las valentonadas y fanfarronerías tan frecuentes hoy

por parte de miembros de las fuerzas armadas en conflicto, acerca del "trabajo" que hay que llevar a cabo o de lo bien que se ha llevado a cabo, o de si se le ha dado o no al enemigo "una buena patada al culo". Etcétera, etcétera.

Pero, señor mío, ya oigo decir, nada de eso *va en serio*. Es juego, diversión, entretenimiento, expresión de civismo, natural e inevitable lenguaje soldadesco, dadas las circunstancias, etcétera. etcétera. ¿Me va usted ahora a decir que beber cerveza amorrado a una botella es también una expresión de machismo?

Tengo que contestar que no, por supuesto, y que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa, como escribió hace un par de siglos un obispo anglicano doblado de filósofo. Pero a la vez siento una comezón que me hace pensar: no, claro, no, pero, bueno, casi, casi; por ahí se va o, por lo menos, por ahí se puede dónde juzgo que no se debería ir.

En todo caso, hay una mentalidad de guerra como hay una mentalidad de paz. La mentalidad de guerra se halla estrechamente asociada al machismo. La de paz, íntimamente ligada al "feminismo". La cuestión, pues, es: dentro de un sistema de valores ¿cuáles se prefieren?

En mi caso, los que están más cerca del feminismo. Y los que están diametralmente opuestos al machismo. Definitivamente.

